

doz de sus doctores, y no sea tan cándido en creer que un Concilio de Principes de la Iglesia de Jesucristo tenga que envidiar á un conciliábulo de ho-rejes que no se entienden entre sí. Y á propósito del Concilio del Vaticano, dico con un tono de seguridad admirable: "Donde todo se trataba con puertas cerradas; en que no se permitia libertad de discusion; en el cual los recusantes fueron conminados con la excomunion, y del cual (Concilio) resultó un cisma en la Iglesia Romana, que aún lo puedo costar caro".... ¡Vitor, y váase por la trastienda!

Esto sí que se llama amontonar montañas; y si Mr. Pratt no lo sabe, será del caso informarle que hay una obra en cuatro tomos en cuarto llamada *Crónica del Concilio del Vaticano* escrita por Don Leon Carbonero, Conde de Sol, en donde puede ver todo lo contrario de lo que dice; y el autor asistió como espectador á las sesiones del Concilio desde su apertura hasta su conclusion. Hay otra obra escrita sobre lo mismo por los redactores de la Sociedad católica de Barcelona y además hay una lluvia de diarios, folletos y hojas sueltas publicadas en pro y en contra del Concilio que hacen ver la mala fe de Mr. Pratt ó su completa ignorancia sobre el asunto. En todos los Concilios se ha acostumbrado, para el orden y facilidad de los trabajos, la division de materias en Congregaciones ó Comisiones, que en privado discuten y preparan los actos que debe sancionar en sesiones públicas el Concilio; que es la misma cosa que se hace en los Congresos de las Repúblicas.

En la *Crónica* están publicados los preliminares del Concilio, las cartas de invitacion del Papa á todas las comuniones protestantes y cismáticas del mundo para que concurrieran al Concilio; están las respuestas, unas negativas y otras evasivas; están los principales escritos que se publicaron en pro y en contra del Concilio; están los discursos de los Obispos que se opusieron á la declaratoria del dogma de la

infalibilidad, pronunciados con toda libertad; está la noticia de las Congregaciones y de lo que se trató en ellas; está la noticia de las sesiones públicas á la faz del pueblo, y está la descripción de la gran sala que el Papa hizo construir en el Vaticano para las sesiones del Concilio. Allí se da razon de quienes ocupaban los asientos desde el Papa hasta los últimos eclesiásticos, y los que en las galerías ocupaban los Embajadores de las naciones y demas personajes seculares, y por último los particulares y el pueblo. ¿Y esto es lo que Mr. Pratt llama á *puerta cerrada*, en que no se permitia libertad de discusion? Es demasiado contar con la ignorancia de las gentes, para suponer haya quien crea que en una Asamblea compuesta de 764 Prelados de todas las naciones entre quienes se contaban tantos Arzobispos y Obispos distinguidos por su ominente ciencia, grandes virtudes y posicion social en las primeras naciones europeas, sufrieran una depresion y despotismo tal como el que cuenta Mr. Pratt. Para no hablar de todos los Episcopados católicos, solo diremos del de los Estados Unidos cuyos miembros manifestaron sus sentimientos con entera libertad. En el cuadro de las votaciones aparecen 88 Padres que votaron *non placet* en el esquema de la infalibilidad, y de ellos sólo dos americanos. En una carta de Monseñor Spalding, Arzobispo de Baltimore, muy conocido por sus doctos escritos teológicos, la cual fué redactada en Roma al siguiente dia de la definicion, trató cinco puntos relativamente al Concilio; el primero de ellos sobre la libertad, donde prueba que jamás se celebró algun Concilio en que *la libertad de discusion* fuera tan amplia como la que gozó el Concilio del Vaticano. Sin embargo, hubo unos cuantos periódicos, hojas y folletos enemigos, así protestantes como racionalistas, que calumniaron el Concilio de varios modos, uno de ellos de falta de libertad; lo que obligó á expedir una protesta contra semejantes calumnias. En estos

papeles enemigos y ombusteros será en los que Mr. Pratt ha tenido noticias del Concilio.

Los Padres disidentes en pocos dias fueron presentando sus actos de sumision, sin que se les hubiera apremiado con excomunion, como falsamente se ha atrevido á decir el ministro Pratt. Curioso sería que nos proporcionase la crónica de la *Alianza Evangélica* para compararla con la del Concilio del Vaticano.

Tocante á lo que dice del cisma originado por el Concilio y que puede costar caro al catolicismo, la especie es demasiado ridicula para fijar en ella la atencion. A qué alude Mr. Pratt? ¿A los católicos viejos de Doellinger? Sí; sin duda; y á fe que tiene mucho que temer del tal cisma la Iglesia católica. El Padre Jacinto y el Abate Michaud, adhoresntes del viejo patriarca, son las columnas de esa iglesia. Erasmo llamó comedia las cosas de los primeros reformadores del siglo XVI, por que todas acababan en casamiento de frailes, clérigos y monjas; las de los católicos viejos le parecerian entremos, si viviera. Ya fray Jacinto se casó. No sabemos del viejo Doellinger ni del Abate Michaud; pueda ser que no se queden solos; es decir, sin mujer, que sin rebaño, corren mucho riesgo de que así les suceda, y se lo anunció el Vizconde de Tocqueville al Abate en una carta, reconviéndolo por su defeccion. No es el tiempo de la Reforma en que todo el que queria venderse por enviado de Dios encontraba quienes le siguieran.

PALABRAS DE VÍCTOR HUGO
SOBRE INSTRUCCION PUBLICA.

Hé aquí como se expresaba en la tribuna de la Asamblea Nacional de Francia, el 15 de Enero de 1850, uno de los corifeos del liberalismo:

"La enseñanza religiosa es, en mi

concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe crear. Hay una desgracia en nuestro tiempo; casi diria, no hay más que una desgracia: una cierta tendencia á colocarlo todo acá abajo.

"Dando al hombre por fin y por término la vida torrestre, la vida material, se agravan todas las misorias por la negacion que se halla en el fondo: agrégase á la angustia del infortunio el peso insoportable de la nada; y de lo que no era más que el sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se hace la desesperacion. De allí, profundas convulsiones sociales. Ciertamente yo deseo mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero no olvido que el primero de todas las mejoras es darles la esperanza. ¿Cuánto no se minoran las miserias limitadas, finitas, cuando se mezcla con ellas una esperanza infinita!

"Lo que aligera el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre bueno, fuerte, justo, benévolo, paciente, grande y humilde, digno de la libertad y de la luz, es tener ante sí la perpetua vision de un mundo mejor, que irradia al traves de las tinieblas de esta vida.

"En cuanto á mí, creo profundamente en ese mundo mejor, yo lo declaro aquí; esta es la suprema certidumbre de mi razon, como es la suprema alegría de mi alma.

"Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa."

EN SAN PEDRO:

ANTE EL BUSTO MUTILADO DE BOLÍVAR.

Aquí murió Bolívar, así llevando
De la calumnia vil, la vil sacta
Clavada al corazon; triste augurando
Tu porvenir, oh Patria! cual profeta;
Y haciendo hidalgo alarde en sus dolores
De la cristiana fe de sus mayores.

AÑO XL (4) 18 NOV. 1875 Sala 2ª 798/

68

3965